

OTRA CARA DEL DESARROLLO

Escribe: Antonio LIZCANO
Especialista en Teología

Cuando se proyectaba el puente sobre el Bósforo que en este último tercio del siglo XX ha unido, por fin, en Turquía, Europa y Asia, la pregunta del portavoz del gobierno abrió un diálogo de ambiciosas perspectivas en Estambul:

—**¿Qué más dimensiones ventajosas le ven Vdes. al proyecto?**

En la ciudad de las 2.440 mezquitas, 36 sinagogas y 122 iglesias cristianas -de ellas solo 10 católicas- sonó un tanto llamativamente la aportación del ingeniero alemán, que no había terminado de aclimatarse al "pluralismo religioso" ambiental:

—**Además de todas las consideraciones de orden técnico expuestas, debe también valorarse el que este puente puede ser una eficazísima vía para la Evangelización que tanto urge el Papa de Roma . . .**

En los rostros de los reunidos notó, rápidamente, el perito recién llegado que **esta cara** del puente no había movido inicialmente a los amables anfitriones a pensar en la obra que les ocupaba.

En el **desarrollo** de los pueblos hay también maravillosas perspectivas que lo hacen apetecible y urgente. Sería de desear que ninguna dimensión importante del desarrollo constituyese para nadie, al menos entre nosotros -occidentales, españoles y circunscritos en nuestros maravillosos **20.000 Km²** -la **otra cara**, por lo desconocida y no tenida en cuenta, como lo era la de la Luna para los habitantes de nuestro planeta.

El desarrollo, que admite tantas consideraciones, en España connota unos calificativos en sus programaciones oficiales que especifican su extensión; "Plan de desarrollo económico y social", del 64-67, 68-71, 72-75... Los

peritos hablan de una posible polarización triple del desarrollo: económico, social y político; y convienen en que el tercer aspecto tiene una complejidad peculiar, que, en cualquier país, hace más dificultosa su programación y planificación.

La consideración **teológica** del desarrollo está en la entraña de todo cristiano que, "con los pies en el suelo", quiere vivir entre los demás hombres la condición de hijo de Dios, que ha recibido, por puro don del mismo Dios, desde el Bautismo. Sabe muy bien quien participa en la Eucaristía que Dios "llama a servirle **en y desde** las tareas civiles, materiales seculares de la vida humana: en un laboratorio, en el quirófano de un hospital, en el cuartel, en la cátedra universitaria, en la fábrica, en el taller, en el campo, en el hogar de familia y en todo el inmenso panorama del trabajo. Dios nos espera cada día. Sabedlo bien: hay **un algo** santo, divino, escondido en las situaciones más comunes, que toca a cada uno de vosotros descubrir...; o sabemos encontrar en nuestra vida ordinaria al Señor, o no lo encontraremos nunca" (M o n s. Escrivá de Balaguer. "Conversaciones.." Edic. Rialp).. Y es en todo ese complejo mundo de la dedicación humana en el que se labra el desarrollo: Cada hombre desde su puesto, cada uno con su competencia, bien conjuntados, ambiciosamente compenetrados en las mejoras de todas las condiciones de la vida, van construyendo el mundo nuevo, en el que todos tendrían que descubrirse divinamente hermanos por ser hijos del mismo Padre.